

# **VALORACIÓN DE FORMAS DE VIDA Y DE OBTENCIÓN DE RENTAS EN EL MEDIO RURAL DE EXTREMADURA (ESPAÑA)**

**YOLANDA GARCIA GARCIA, ROCIO BLANCO GREGORY Y JOSE ANTONIO  
PEREZ RUBIO**

Universidad de Extremadura Cáceres (España)

ygarcia@unex.es

rblanco@unex.es

perezruibio@unex.es



**Colóquio Ibérico de Estudos Rurais**  
**Cultura, Inovação e Território**

**Coloquio Ibérico de Estudios Rurales**  
**Cultura, Innovación y Territorio**

**Coimbra, Portugal**

**Outubro / Octubre 23-25, 2008**

**Trabajo presentado en el VII CIER “Cultura, Innovación y Territorio”**

## **Resumen**

*Presentamos una aproximación a las formas de vida y a las actividades generadoras de rentas en el medio rural extremeño. La investigación se fundamenta en información obtenida de bases de datos oficiales, y en la conseguida mediante el diseño y desarrollo de encuestas realizadas a estudiantes rurales de la región y a la población en general mayor de 18 años. Los resultados corroboran que los cambios y transformaciones habidos en el medio rural, posibilitan nuevas y diferentes formas de obtención de rentas no necesariamente relacionadas con la actividad agraria, que pueden facilitar, en cierta medida, que la población rural y sobre todo los jóvenes rurales permanezcan en sus pueblos. Sin embargo, también se detecta que, aun cuando existe una valoración positiva de la vida en ese medio, los jóvenes siguen abandonando los núcleos rurales, buscando en el medio urbano, principalmente formación y mejores oportunidades para acceder al mercado de trabajo.*

**Palabras clave:** Medio rural, jóvenes rurales, población rural, actividades generadoras de rentas.

# **APROXIMACIÓN A LA VALORACIÓN DE LAS FORMAS DE VIDA Y DE OBTENCIÓN DE RENTAS EN EL MEDIO RURAL DE EXTREMADURA**

## **1 Consideraciones previas**

Con el fin de encontrar un instrumento operativo que nos sirva para delimitar el objeto de estudio de nuestra investigación, la definición de ruralidad que se maneja a lo largo del desarrollo de la presente comunicación responde a una concepción que viene determinada por el tamaño del hábitat de residencia. El enfoque que utilizamos está basado en datos cuantitativos, observables y disponibles estadísticamente en función del número de habitantes de los asentamientos de población. Por ello abordaremos el estudio considerando cuatro categorías de tipos de hábitat <sup>1</sup>: Zona Rural, Semi-rural, Intermedia y Zona Urbana.

Esta comunicación está basada en los resultados que obtuvo el equipo de investigaciones que abordó el Proyecto de Investigación: Redes Sociales e “Intangibles” en el desarrollo rural. Iniciativa empresarial, formación y desarrollo sostenible en Extremadura. (Referencia BSO 2002-00811) presentado a la convocatoria de la ayuda en el marco del Plan Nacional de Investigación, Científico, Desarrollo e innovación tecnológica 2000-2003. Orden de 11 de enero de 2002 (BOE 15-01-2002) Resolución de 16 de septiembre de 2002.

El análisis de los resultados que presentamos se fundamenta, por un lado, en información obtenida a través de las bases de datos oficiales, y, por otro, en la obtenida mediante dos encuestas realizadas: una correspondiente a jóvenes estudiantes rurales extremeños y otra realizada a la población en general de la región mayor de 18 años.

En la encuesta realizada a los jóvenes rurales, la metodología utilizada fue la de un muestreo estratificado y su afijación proporcional se realizó con un nivel de confianza del 99 por ciento, con un error máximo tolerable de  $\pm 3$  por ciento. La distribución de la muestra se realizó según el núcleo de población de residencia y la titulación del estudiante. De las 3.343 encuestas realizadas a los jóvenes rurales de la región, el 76,88 por ciento corresponde a estudiantes de Institutos de Educación Secundaria (que o bien estudian ciclos formativos o bien cursan bachillerato), con edades entre 16 y 19 años en su gran mayoría, y el 23,12 por ciento de los estudiantes son universitarios con edades comprendidas principalmente entre 18 y 26 años. De todos ellos el 43 por ciento son varones y el 57 por ciento mujeres.

Por otra parte se realizaron 1.406 entrevistas a la población en general mayor de 18 años que vive en Extremadura. El 45 por ciento de los entrevistados son hombres y el 55 por ciento mujeres. La aplicación de la metodología del muestreo estratificado y su afijación proporcional se consideró a un nivel de confianza del 99 por ciento y un error máximo tolerable de  $\pm 3,5$  por ciento. El tamaño de la muestra diseñada fue de 1.357 encuestas, se realizaron 1.406. Los cuestionarios se aplicaron mediante entrevista personal en los domicilios durante los meses de octubre a diciembre del año 2004 y en los meses de enero y febrero del año 2005.

---

<sup>1</sup> Utilizamos la delimitación oficial que realiza el Instituto Nacional de Estadística (INE) en la aplicación de los umbrales de ruralidad, pero empleamos como unidad poblacional el municipio debido a que se dispone de más información estadística a nivel municipal que a nivel de entidad singular de población. Al mismo tiempo, recordemos que a las tres categorías que establece el INE, añadimos el intervalo de zona intermedia para realizar un análisis diferenciado, dado que, como argumentábamos, en éste se incluyen municipios que integran entidades singulares de menor número de habitantes y que además pertenecen a comarcas agrícolas o comarcas mixtas agrícolas-ganaderas en los que destaca la existencia de industrias y servicios surgidos a partir de la transformación y comercialización de productos agrarios.

De la información obtenida, se pretende obtener una aproximación al medio rural extremeño mediante el estudio de diversos aspectos relacionados con las recientes transformaciones habidas en el medio rural: la revalorización de lo rural, la multifuncionalidad de los espacios rurales, la pluriactividad rural. De esta manera, hemos estructurado la comunicación de la siguiente manera: el primer apartado es en el que nos encontramos, en el segundo incluimos una pequeña introducción sobre las transformaciones demográficas y funcionales habidas en las últimas décadas en el medio rural, haciendo especial referencia al caso extremeño, y cómo éstas han desembocado, en cierto modo, en un proceso de revalorización rural. Utilizamos como indicadores de este proceso: las preferencias residenciales y la valoración que hacen sobre las formas de vida en los pueblos frente a la de las ciudades. En un tercer apartado se plantea el tema de la pluriactividad a partir de la existencia de fuentes de ingresos distintas a la generada por la actividad que desempeña el sustentador principal en los hogares rurales. Al mismo tiempo, se trata de ver si en las economías rurales el factor común deja de ser agrario como ocurre en otras regiones españolas en las que comienzan a tener protagonismo otros sectores productivos. De esta manera, se intenta identificar la estructura de las fuentes de rentas de las familias rurales extremeñas y analizar los diferentes patrones de ocupación y empleo.

## **2. Valoración de las formas de vida y preferencias residenciales**

El fenómeno del declive demográfico, que parecía generalizado, está dando paso en algunas áreas rurales a ciertos procesos de reactivación demográfica. Es un hecho que se puede constatar que el progreso habido en las telecomunicaciones, el desarrollo de nuevas actividades articuladas al medioambiente y a los recursos naturales y la mejora de la calidad de vida en las áreas rurales, están revitalizando los pueblos. Al tiempo que se produce en el medio rural fenómenos como el de la desagrarización y la diversificación productiva, se registra un proceso selectivo de renacimiento rural que conlleva una valoración más positiva del medio rural, tanto por los residentes en ese medio como sobre todo por los residentes en el medio urbano (González y Gómez Benito, 2002). En este apartado se intenta ver si las transformaciones demográficas y funcionales habidas en las últimas décadas en el medio rural extremeño han desembocado, en cierto modo, en procesos de renacimiento y de revalorización rural. Se trata de analizar si los jóvenes rurales y la población en general de Extremadura son o no ajenos a este nuevo contexto de creciente atracción que el medio rural ejerce. En concreto: conocer cómo valoran la forma de vida en los pueblos y cuáles son sus preferencias residenciales.

### **2.1 Transformaciones demográficas y funcionales: la revalorización del medio rural**

El éxodo masivo hacia las ciudades, generalmente de gente joven, fue un proceso característico del medio rural español que se aceleró con la industrialización masiva alcanzando su máxima intensidad a partir de la segunda mitad del siglo XX. En aquel momento, no sólo se cambiaba de lugar de residencia sino también de profesión. Este flujo migratorio experimentó a finales de los años setenta y en la década de los ochenta una cierta ralentización primero y después una leve recuperación, determinada según Camarero Rioja (1991; 18) por el progresivo “agotamiento” de las reservas de mano de obra y la menor atracción que las áreas urbanas (con altos índices de paro) ejercían sobre la población rural.

En el caso de la región extremeña hasta que el desarrollo industrial no alcanzó su fuerza máxima en los años sesenta, la región no se convierte en región emigrante por excelencia. Siguiendo a Pérez Rubio (1995: 526) el “coste social” del proceso emigratorio de mano de obra hacia los centros hegemónicos afectó sobre todo a la salida de hombres activos, jóvenes y adultos, es decir, el grueso del contingente migratorio estaba compuesto por población activa agraria, lo que supuso la base de la desarticulación de la economía agraria tradicional. Como se observa en la Tabla 1, las tasas y los saldos demuestran que fue el medio rural el principal protagonista de las pérdidas de población en aquel periodo.

Este movimiento desde las zonas rurales hacia los centros hegemónicos fue como consecuencia de las múltiples ventajas que los centros urbanos proporcionaban a la población rural, donde no sólo los salarios eran mayores, sino también las oportunidades personales tales como la escolaridad, servicios médicos, el ocio, etc. (Pérez Rubio, 1990: 551)

Tabla 1 MOVIMIENTOS MIGRATORIOS EN MUNICIPIOS  
CON MENOS DE 20.000 HABITANTES EN EXTREMADURA  
(en miles)

<u>Periodo</u> <u>1961-1970</u>	Saldo migratorio		Tasa migratoria neta (cada 1.000 hab.)	
	Global	Municipios de <20.000 hab.	Global	Municipios de <20.000 hab.
CÁCERES	-144.187	-107.080	-28,77	-24,34
BADAJOS	-233.941	-157.234	-30,74	-27,07
EXTREMADURA	-378.128	-264.314	-29,96	-25,89

Fuente: Pérez Rubio (1995: 537)

Durante la década de los ochenta se produjo en el medio rural extremeño un leve aumento de entradas de población. Esto fue debido, entre otras causas, a un estancamiento de la emigración y al peso que tiene la migración de retorno, formada por aquellos que vuelven a sus pueblos de origen, donde aún mantienen lazos familiares y pequeñas propiedades. Al analizar el caso de Extremadura con más detalle, y según los datos elaborados por García Sanz (1999) a partir del Censo de 1991 publicado por el INE, se observa cómo las tasas de migración son positivas. No hay prácticamente trasvase de población desde los núcleos rurales hacia los urbanos, manteniendo unos y otros tasas de inmigración muy similares (Tabla 2).

TABLA 2 TASAS DE INMIGRACIÓN EN ESPAÑA Y EN EXTREMADURA  
(Inmigrantes en el periodo/ población total)

<u>Periodo 1981-1991</u>	< 2.000 hab.	<10.000 hab.	>10.000 hab.
ESPAÑA	12,1	13,1	12,3
EXTREMADURA	10,5	10,3	11,5

Fuente: García Sanz, B. (1999)

El comportamiento demográfico actual de los pueblos rurales extremeños es muy diferente. Si bien, no nos encontramos ante una intensa recuperación de la población rural, al menos no se producen las elevadas tasas de despoblamiento que se daban en el pasado. Se sigue abandonando el medio rural en Extremadura aunque con tasas no muy altas como demuestra la evolución demográfica habida en los últimos años (Tabla 3)<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> A la hora del cálculo de las tasas de variación se ha tenido en cuenta el crecimiento vegetativo de cada municipio, por ello no aparece el dato correspondiente al año 2005 pues en el momento de la realización del capítulo todavía el I.N.E. no había publicado las cifras del fenómeno demográfico, al que hacemos referencia, correspondientes a dicho año.

**TABLA 3 TASAS DE VARIACIÓN DE LA POBLACIÓN DE RESIDENCIA HABITUAL EN LOS MUNICIPIOS EXTREMEÑOS SEGÚN TAMAÑO DEL HÁBITAT (Año base 2000)**

Tamaño del hábitat	Años				
	2000	2001	2002	2003	2004
Menos de 2.000 habitantes	0,00%	1,70%	-0,52%	-0,83%	-0,65%
Entre 2.000 y 10.000 habitantes	0,00%	-3,61%	-3,47%	-5,31%	-6,11%
Entre 10.001 y 20.000 habitantes	0,00%	13,26%	14,04%	15,40%	16,73%
Más de 20.000 habitantes	0,00%	0,72%	1,50%	3,27%	4,21%
Todos los municipios	0,00%	0,35%	0,29%	0,32%	0,52%

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón Municipal de los años de referencia. INE.

No obstante, destacamos las tasas de variación positivas y muy elevadas que se dan en aquellos municipios intermedios, que en términos de López Casero (1997) podríamos denominar “agrociudades” y que corresponden a aquellos núcleos que no llegan a ser semi-rurales pero que se caracterizan por la existencia de industrias y servicios surgidos a partir de la transformación y comercialización de productos agrarios, coincidiendo con comarcas agrícolas. Sin embargo, los pueblos que sufren las mayores tasas de despoblamiento son los pueblos pequeños, sobre todo los semi-rurales. Frente al hecho tradicional de la emigración desde el medio rural a las principales aglomeraciones urbanas, las migraciones intraprovinciales han pasado a ser mayoritarias, reflejo de nuevos fenómenos como el establecimiento de la residencia en núcleos de concentración rurales o a procesos crecientes de movilidad laboral entre núcleos rurales (“*commuting*”) (G. Regidor: 2000; 49).

Como enfatiza García Sanz (1999: 98), el presente y el futuro demográfico de los pueblos rurales no hay que entenderlo sólo en términos de crecimiento o de disminución de la población, sino a partir de la nueva funcionalidad que tiene la sociedad rural actual para la sociedad urbana. Además del cese de la emigración, la llegada de los antiguos emigrantes y el interés por el turismo rural, son algunos de los hechos que, según este autor, contribuyen al mantenimiento o recuperación de la población rural.

Los espacios rurales se han visto revalorizados por cuanto le han sido asignadas nuevas funciones: ambientales, culturales, paisajísticas, residenciales, de esparcimiento y ocio, etc. La ciudad demandaba del campo alimentos y mano de obra y ahora demanda un medio rural como espacio de consumo. Camarero Rioja (1991; 23) ya señalaba que la desagrarización no termina con las poblaciones rurales, sino que, por el contrario es el germen de una nueva ruralidad.

## 2.2 Valoración del hábitat rural y preferencias residenciales de la juventud rural

Hemos visto, como señala García Sanz (1999: 47), que esta nueva ruralidad, que tiene que ver con la aparición de ciertos valores relacionados con el medio rural (tranquilidad, vida sana, accesibilidad a la vivienda, etc.) empieza a romper la tendencia tradicional del atractivo urbano. Si bien, consideramos como G. Regidor (2000) que, aun cuando existe recuperación poblacional en algunas zonas rurales, ésta es muy dispar y tal y como han ilustrado otros autores, es más propia de los municipios mayores que de los menores (García Bartolomé, 1993).

Para obtener información sobre este proceso, hemos analizado las opiniones y valoraciones que del medio rural hacen los jóvenes. A pesar de este cambio en las valoraciones, en principio, favorables para mantener la población en su entorno, sin embargo es un hecho la persistencia de abandono por parte de la juventud rural. Fundamentalmente, los jóvenes se marchan en busca de una formación que el medio no les procura, y, cuando ven mejorar su nivel de formación (incluso hasta un nivel universitario) y su cualificación profesional, no suelen optar por la vuelta en virtud de la aleatoriedad que supone encontrar una profesión adaptada a su formación. En definitiva, los jóvenes del medio rural siguen buscando en el medio urbano principalmente trabajo y formación y secundariamente un estilo de vida diferente.

En este sentido son esclarecedores los resultados del trabajo sobre los jóvenes rurales españoles realizado por González y Gómez Benito (2002)<sup>3</sup>, donde se muestra cómo la mejora de las condiciones de vida en el mundo rural y su mejor accesibilidad ha difuminado las fronteras entre lo rural y lo urbano y cómo el referente urbano de los jóvenes rurales españoles actuales ha sido asimilado en buena medida por el entorno rural en que se mueven. Consecuentemente, estos jóvenes valoran muy positivamente la vida en los pueblos y sus preferencias de residencia y trabajo se decantan por estas localidades, aun cuando las características concretas del hábitat rural, el género, los estudios y el tener o no trabajo influyen en sus preferencias residenciales.

En el caso de los jóvenes rurales de Extremadura, abordamos: por una parte, las valoraciones que hacen los jóvenes extremeños sobre la vida en los pueblos (indicativo de la percepción que tienen sobre su propio entorno), y por otra, sus preferencias residenciales, según tamaño del hábitat de residencia, y en función de las perspectivas futuras de trabajo dado su nivel de formación.

Según la tendencia general mostrada por la juventud rural se valora de forma positiva la vida en los pueblos (Figura 1). Aproximadamente 6 de cada 10 jóvenes rurales consideran que se vive mejor en los pueblos que en las ciudades. Como el análisis se ha realizado en función del tamaño del hábitat de residencia del estudiante rural, se observa que los jóvenes que residen en núcleos pequeños o medianos consideran que se vive mejor en los pueblos a diferencia de los estudiantes que residen en municipios de más de 10.000 habitantes que piensan que se vive mejor en la ciudades, a una gran distancia del resto.

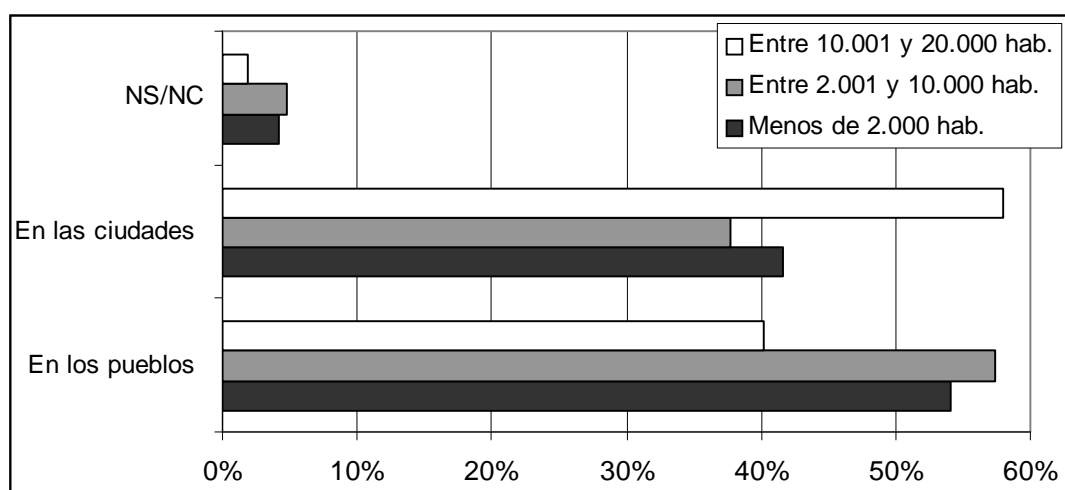


FIGURA 1 ¿DÓNDE VIVE MEJOR LA GENTE?

Fuente: Elaboración propia

<sup>3</sup> A partir de la aplicación de una encuesta "La juventud rural española 2000", realizada por el CIS en ese mismo año.

Hay que considerar que existe una cierta consonancia entre la preferencia por el medio del que se es originario y la propia vivencia personal. Aun cuando también la respuesta se puede ver influida no sólo por la característica del núcleo de población de origen sino por la del hábitat donde reside el estudiante en su mayor parte del año. Hay que tener en cuenta que los jóvenes universitarios residen la mayoría de su tiempo en los grandes núcleos urbanos de la región donde estudian, a diferencia de los estudiantes de secundaria que todavía se encuentran viviendo en el medio rural. Es decir, la cuestión es: si el referente urbano del estudiante universitario influye a la hora de valorar su propio entorno rural, de ahí que consideremos de interés realizar un análisis diferenciado en función del tipo de estudios que esté cursando el joven rural.

Efectivamente, la consideración de que es mejor la vida urbana registra su nivel más alto en el estudiante universitario, siendo el estudiante de secundaria el que presenta un porcentaje más alto en la preferencia por la vida rural. No obstante, la juventud rural en su gran mayoría se pronuncia a favor de vivir en los pueblos (un 51,1 por ciento de los estudiantes universitarios y un 54,59 por ciento de los estudiantes de instituto). Por otra parte, vemos (Tabla 4) que los porcentajes de preferencias más altos corresponden a los pueblos grandes y a las ciudades pequeñas, donde la frontera o la dicotomía rural-urbano no está completamente definida.

Las perspectivas futuras de empleo en el medio rural donde nacieron los jóvenes rurales son condicionantes para la elección del hábitat de residencia. Éstas son diferentes para el estudiante universitario que las considera a más corto plazo y a un nivel mayor de cualificación, que para el estudiante de secundaria, el cual aún se encuentra viviendo en el medio rural y quizás vea el acceso al mercado de trabajo más alejado en el tiempo. El joven universitario entrevistado siendo originario del mundo rural pasa la mayor parte de su tiempo en los centros urbanos donde estudia y donde, seguramente piense, estará su futuro lugar de trabajo. Según González y Gómez Benito (2002, 37), la estrategia típica que han encontrado los jóvenes rurales para superar su específica dificultad a la hora de entrar en el mercado de trabajo ha sido mejorar su nivel educativo. En este sentido, y siguiendo la línea argumental de estos autores, creemos que esta estrategia induce también a los estudiantes rurales a pensar que para acceder, en un futuro, a un puesto de trabajo, para el cual les capacita el título universitario, deberán aceptar emigrar y abandonar el espacio rural donde residen. El estudiante universitario, a diferencia del todavía estudiante de secundaria, opta por ubicar su lugar de residencia futura fuera del medio rural de donde es originario, debido sobre todo al futuro laboral.

**TABLA 4 DÓNDE VIVE MEJOR LA GENTE SEGÚN ESTUDIANTES RURALES**

Preferencias	Tipo	
	Universitario	CF/Bachillerato
<u>Pueblos pequeños</u>	8,15%	12,88%
Pueblos grandes	42,95%	41,71%
Ciudades pequeñas	41,79%	33,31%
Ciudades grandes	6,34%	6,89%
No contesta	0,78%	5,21%

Fuente: Elaboración propia (Porcentaje sobre encuestas)

Es interesante conocer lo que contestaron los estudiantes rurales ante la pregunta que se les planteó con relación a este tema y cuyos resultados se muestran en la Tabla 5. El análisis confirma que aproximadamente 6 de cada 10 estudiantes universitarios relacionan más la palabra trabajo con el medio urbano que con el entorno rural donde han residido, y en el mismo sentido, pero más atenuado, se muestran los estudiantes de secundaria.



TABLA 5 TRABAJO LE EVOCA...

	Tipo	
	Universitarios	CF/Bachillerato
a Ciudad	58,82%	52,53%
a Campo	41,18%	47,47%

Fuente: Elaboración propia

Al abordar el grado de acuerdo que tienen los jóvenes rurales con la frase: “La vida en los pueblos es más agradable que la vida en la ciudad”, la Tabla 6 muestra cómo los estudiantes rurales extremeños están encantados con los valores positivos de los espacios rurales (aproximadamente 3 de cada cuatro estudiantes están bastante o muy de acuerdo con que la vida en los pueblos es más agradable que en la ciudad). No obstante, los estudiantes universitarios son más críticos con estas bondades.

TABLA 6 OPINIÓN DE LOS ESTUDIANTES RURALES EXTREMEÑOS SOBRE ..... (Porcentaje vertical sobre encuestas)

La vida en los pueblos es más agradable que en la ciudad	Tipo		Todos
	Universitario	CF/Bachillerato	
Muy de acuerdo	38,03%	44,16%	42,75%
Bastante	29,24%	30,43%	30,15%
Algo	22,38%	18,56%	19,44%
Poco	8,02%	5,21%	5,86%
Total desacuerdo	2,20%	1,09%	1,35%
No contesta	0,13%	0,54%	0,45%

Fuente: Elaboración propia

La Tabla 7 muestra las valoraciones medias realizadas por los jóvenes sobre la preferencia por la vida en los pueblos, pero en esta ocasión el análisis se realiza en función de la ruralidad de los municipios de residencia de los estudiantes. Todos los valores medios obtenidos son muy cercanos a 2 (valor correspondiente a la categoría de bastante de acuerdo), de nuevo se demuestra que los jóvenes extremeños están, en general, bastante de acuerdo con que la vida en los pueblos es más agradable que en la ciudad.

TABLA 7 PREFERENCIA POR LA VIDA EN LOS PUEBLOS DE LOS ESTUDIANTES RURALES (escala de Muy de acuerdo = 1 y en total desacuerdo = 5)

tamaño del hábitat	La vida en los pueblos es más agradable	
	Media	Desviación típica
Menos de 2.000 habitantes	1,90	1,001
Entre 2.000 y 10.000 habitantes	1,89	0,971
Más de 10.000 habitantes.	2,09	1,012
Todos los estudiantes	1,92	0,988

Fuente: Elaboración propia

No obstante, se observa que cuanto más se difumina la línea que separa lo rural de lo urbano, es decir conforme se va pronunciando el continuo rural-urbano, menor es su conformidad con la vida en los pueblos frente a la vida en las ciudades. Por el contrario cuanto más pequeño es el pueblo de residencia

del estudiante mayor es la preferencia por la vida rural. En definitiva, los estudiantes rurales que viven en zonas de menos de 2.000 habitantes son los que muestran un resultado más favorable a la vida en el pueblo y a su identificación con ella.

Hemos recurrido a la elaboración de indicadores que sintetizan en un solo valor numérico la preferencia o no por la vida rural. El indicador de preferencia por la vida rural ( $I_{pvr}$ )<sup>4</sup> resultante para los estudiantes universitarios es igual a 0,73 y de 0,78 para los estudiantes de enseñanzas medias. De esta forma y como hemos visto anteriormente, los jóvenes extremeños rurales aunque prefieren, en términos generales, vivir en pueblos grandes y en ciudades pequeñas, sin embargo, consideran que la vida en los pueblos es más agradable que en las ciudades como así lo muestra el valor del índice de preferencia por la vida rural que es bastante alto (0,77).

### 2.3 Valoración del hábitat rural y preferencias residenciales de la población extremeña en general

En este apartado presentamos los resultados obtenidos del análisis de la encuesta realizada sobre las preferencias residenciales y sobre cómo valora la vida en las zonas rurales la población en general de Extremadura (rural y urbana).

Según los datos obtenidos, la población de la región está bastante satisfecha con su lugar de residencia, especialmente los habitantes del medio urbano. Sin embargo, si analizamos separadamente a la población que desearía residir en el campo y en función de su origen urbano o no, se observa que son los habitantes de los municipios de más de 20.000 habitantes los que mayor porcentaje alcanzan (Tabla 8), es decir, dentro de este grupo, son los habitantes de los centros urbanos a los que más les atrae lo rural y no les importaría vivir en el campo, aunque la imagen puede resultar un poco distorsionada por las formas de residencia secundaria que proliferan en la región que como veremos posteriormente, y según las cifras del Censo de Población y Viviendas del año 2001, éstas representan un 29 por ciento sobre el total de viviendas rurales.

TABLA 8 PREFERENCIAS RESIDENCIALES DE LA POBLACIÓN EXTREMEÑA

Preferencia sobre lugar de residencia	Tamaño del hábitat			
	Menos de 2.000 hab.	Entre 2.001 y 10.000 hab.	Entre 10.001 y 20.000 hab.	Más de 20.000 hab.
En el mismo sitio	52,84%	58,17%	62,35%	65,12%
Campo	6,02%	8,56%	8,24%	16,33%
Ciudad grande	36,79%	27,57%	24,71%	8,67%
Fuera región	4,35%	5,32%	4,71%	9,48%
NS/NC	0,00%	0,38%	0,00%	0,40%

Fuente: Elaboración propia a partir de la realización de 1.406 encuestas a individuos mayores de 18 años que residen en Extremadura. Proyecto de investigación: “Redes sociales e intangibles en el desarrollo rural. Iniciativa empresarial, formación y desarrollo sostenible en Extremadura”

Estos resultados pueden ampliarse (Figura 2) con la percepción que tienen los habitantes extremeños sobre dónde se vive mejor. En este sentido las respuestas son verdaderamente relevantes, el pueblo triunfa sobre la ciudad no sólo por los habitantes rurales sino también por los no tan rurales, pero fracasa para los

<sup>4</sup>Construcción del Indicador  $I_{pvr} = (\%Muy*4) + (\%Bastante*3) + (\%Algo*2) + (\%Poco*1) + (\%Nada*0)/400$ . El indicador varía de 0 a 1, de tal manera que cuanto más cercano a 1 se encuentre mayor será la preferencia por la vida rural y cuanto más cercano a 0 mayor será la preferencia hacia la vida urbana.

habitantes de las ciudades más grandes, éstos en un casi 68 por ciento consideran que se vive mejor en las ciudades que en los pueblos, sin duda alguna por la mayor disponibilidad y acceso a los servicios.

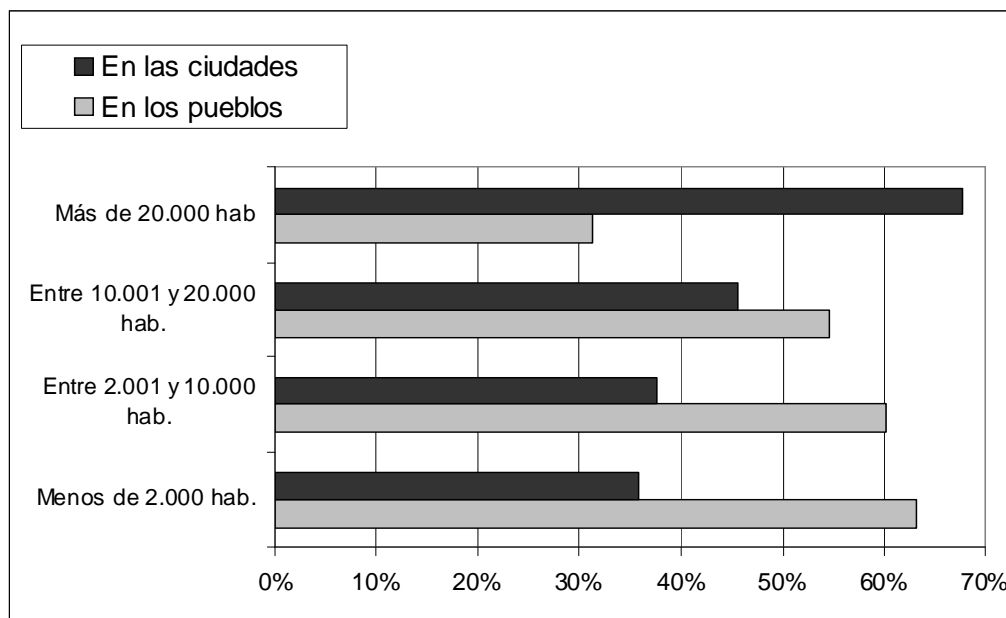


FIGURA 2 OPINIÓN SOBRE DÓNDE VIVE MEJOR LA GENTE SEGÚN LA POBLACIÓN EXTREMEÑA  
Fuente: Elaboración propia

Ahora bien, analizando de una manera aislada sólo el grupo de los habitantes de las grandes ciudades, y en función de la variable edad, ésta claramente suaviza estas preferencias (Tabla 9). Los resultados confirman que también en Extremadura existe un cambio de actitud hacia los medios rurales haciéndolos más atractivos por parte de los habitantes de las ciudades sobre todo a medida que su edad aumenta. Dos de cada diez jóvenes urbanos menores de 25 años consideran que se vive mejor en los pueblos, frente a los seis de cada diez habitantes urbanos mayores de 65 años. En este sentido los datos ratifican las tendencias presentadas por Camarero Rioja en García de León (132: 1996) al indicar que los habitantes urbanos a medida que su vida activa se agota se sienten fuertemente atraídos por el medido rural como marco en el que comenzar su vida inactiva, demostración de la tendencia observada de inmigración rural de personas mayores.

TABLA 9  
OPINIÓN SOBRE DÓNDE VIVE MEJOR LA GENTE SEGÚN LA POBLACIÓN URBANA EXTREMEÑA  
(Porcentaje vertical sobre respuestas)

Preferencias	Tramos de edad					
	Menos de 25 años	26 - 35	36 - 45	46 - 55	56 -65	Más de 65 años
En los pueblos	20,59%	21,82%	32,31	5 41,44%	46,30%	63,24%
En las ciudades	79,41%	78,18%	67,69%	58,06%	53,70%	36,76%

Fuente: Elaboración propia a partir de la realización de 1.406 encuestas a individuos mayores de 18 años que residen en Extremadura. Proyecto de investigación: "Redes sociales e intangibles en el desarrollo rural. Iniciativa empresarial, formación y desarrollo sostenible en Extremadura"

Para terminar con este apartado se puede concluir que los jóvenes estudiantes rurales, aun cuando valoran muy positivamente la vida en los pueblos (6 de cada 10 consideran que se vive mejor en los pueblos), sus preferencias de residencia y trabajo se dirigen hacia los núcleos urbanos debido a que como hemos comprobado las características concretas del hábitat rural donde residen, los estudios y las perspectivas futuras de trabajo influyen en sus preferencias residenciales. Según el análisis realizado a mayor nivel de estudios mayor desarraigo por las mayores expectativas profesionales y personales que el medio rural no puede satisfacer.

Los resultados de la encuesta a la población extremeña avalan la teoría de una cierta revalorización o valoración positiva de lo rural por parte de la población urbana, aun cuando este proceso es mucho más intenso en el medio rural y semi-rural que el que se da por parte de los habitantes de las grandes ciudades. Quizás, esto sucede porque Extremadura es una región en la que no existen grandes urbes (de las dos que más habitantes tienen no superan ninguna los 145.000 habitantes). No existe una necesidad tan alta por parte de los habitantes urbanos extremeños de mejorar su calidad de vida, en relación con los habitantes urbanos de otras regiones españolas, en cuanto a que son menores los inconvenientes propios de la vida en las grandes ciudades (ruido, la lejanía con la naturaleza, los transportes, la alta densidad de edificaciones, la contaminación y problemas ambientales, etc.).

### **3 Una aproximación a la obtención de rentas en las unidades familiares del medio rural**

Siguiendo las recientes tendencias ya no cabe identificar lo rural con lo agrario; el trabajo de la agricultura es un sector cada vez más marginal y su lugar está ocupado, en unas zonas por la industria rural, en otras, por el sector terciario y en todas por una importancia creciente de la construcción (García Sanz: 1997, 649). En consecuencia, Ceña Delgado (1992:16) ya señalaba que el criterio ocupacional dejaba de ser operativo en la definición de lo rural debido a la incorporación de los agricultores a mercados de trabajo no agrarios, y continuaba citando a Buttel (1982), que la pluriactividad era, ya en aquella época, tan importante en el medio rural que hacía precisamente que el citado criterio no se pudiera utilizar como signo de distinción entre lo urbano y lo rural.

En numerosas ocasiones, hemos hecho referencia a que en tiempos pasados la crisis de la actividad agraria se reflejaba en una emigración masiva desde el medio rural al urbano. Sin embargo, también hemos comentado, que hoy en día surgen opciones diferentes a la actividad agraria como: la industria transformadora de productos agrarios, la construcción, el sector servicios y dentro de éste cobran especial importancia los ligados a la actividad turística como la hostelería, la restauración, los alojamientos rurales, etc. Estas nuevas ocupaciones en el medio rural hacen que los hogares rurales no dependan únicamente de los ingresos generados por una única actividad. En las unidades familiares del medio rural además del cabeza de familia, los demás miembros y también las mujeres rurales, participan en la configuración de la renta, siendo cada vez mayor el número de fuentes de donde proceden los ingresos, que incluso en ocasiones se complementan con ingresos que no proceden del trabajo o de actividades productivas.

En este apartado, nos proponemos presentar una aproximación a lo que ocurre en este sentido en el medio rural extremeño, tomando como referencia el trabajo de campo realizado mediante la aplicación de las dos encuestas y, adicionalmente, los datos obtenidos de las diferentes fuentes estadísticas oficiales, de tal manera que esta información nos sirva para reflexionar en torno a ciertos aspectos e interrogantes:

- ¿Cabría esperar que existe una generalización de la diversificación en las economías familiares rurales? Es decir, nos interesa conocer si es corriente que existan fuentes de ingresos distintas,

además de la generada por la actividad que desempeña el sustentador principal en los hogares rurales.

- En particular, nos interesa dar cuenta del peso de lo no agrario en la estructura de las rentas que se generan en los hogares rurales. ¿Podemos seguir pensando que en las economías familiares el factor común es principalmente agrario o si por el contrario, como ocurre en otras regiones españolas, comienzan a tener protagonismo otras actividades no agrarias?

- Por último y a partir de la identificación de la estructura de las diferentes actividades desarrolladas por las familias rurales y del análisis de los diferentes patrones de ocupación y empleo: ¿podemos concluir con la existencia de pluriactividad como fenómeno identificador en el medio rural de Extremadura?

### 3.1 Rentas que contribuyen al sostenimiento de los hogares rurales y situación profesional de los sujetos que las generan

En este apartado tratamos de analizar las formas de supervivencia en el medio rural y por tanto si las economías domésticas dependen o no de los ingresos generados por una sola actividad. Se trata de aproximarnos a los modelos de contribución de los miembros al mantenimiento de las familias rurales en Extremadura.

El Censo de Población y Viviendas que recientemente ha publicado el I.N.E. nos muestra la importancia del fenómeno a nivel regional, pero ahondando más y aprovechando el trabajo de investigación que hemos realizado con la aplicación de las encuestas podemos, mediante el análisis de los resultados, mostrar las singularidades para los distintos umbrales de ruralidad establecidos. Analizando las cifras del INE (Tabla 10) correspondientes a todos los hogares de los diferentes municipios de Extremadura, observamos cómo persiste similar tendencia en el comportamiento de los datos conforme aumenta el tamaño del municipio. No existen grandes diferencias entre los datos oficiales y los observados en los estudiantes encuestados, lo que nos permite dar una idea de la fiabilidad de los resultados obtenidos en el trabajo de campo.

TABLA 10  
DISTRIBUCIÓN DEL NÚMERO DE OCUPADOS POR HOGARES FAMILIARES SEGÚN TAMAÑO DEL MUNICIPIO

(Porcentaje sobre total hogares con uno o más ocupados)				
Rentas por familia	Tamaño del hábitat			
	Menos de 2.000 hab.	Entre 2.000 y 10.000 hab.	Entre 10.001 y 20.000 hab.	Más de 20.000 hab.
Renta única	64,09	62,57	58,45	53,96
Dos rentas	28,03	29,37	33,05	36,73
Tres rentas	5,79	6,23	6,54	7,07
Cuatro o más	2,09	1,82	1,96	2,23

Fuente: Censo 2001 del I.N.E. y elaboración propia.

En definitiva, a partir del análisis de la información de la que disponemos se puede afirmar que la diversificación de las rentas en los hogares rurales de Extremadura se va pareciendo a la de los hogares urbanos, aun cuando estos últimos siguen mostrando mayor pluriactividad. No obstante, el hecho de que aproximadamente el 36 por ciento de los hogares rurales extremeños sean pluriactivos nos indica que la

diversificación ocupacional tiende a crecer en el medio rural y esto hace que cada miembro del hogar, y también las mujeres rurales, participan cada vez más en la configuración de la renta familiar.

Por otra parte, el análisis de la situación profesional de los sujetos que generan rentas en las unidades familiares nos permite seguir profundizando en la diversificación y en la pluriactividad rural. En este sentido, García Sanz (1999; 188) señala que en el estudio del medio rural también hay que tener en cuenta aspectos que profundicen en las características de las actividades que generan las rentas y que son exponente de las formas distintas de relacionarse con el trabajo. Son puntos a tratar que consideran, por ejemplo, si ha habido un gran desarrollo de la actividad empresarial o predomina el trabajo de los autónomos; si todavía perduran formas de trabajo como las ayudas familiares o si éstas han tendido hacia la asalariación; si el trabajo asalariado reviste la forma de trabajo fijo o es eventual, etc.

También, resulta interesante conocer la naturaleza de las fuentes de rentas de la población rural en función de si provienen de rentas de trabajo/productivas o no (pensiones u otras prestaciones sociales). Siguiendo a Sancho Hazak (1997; 190) en la actualidad las fuentes de rentas de la población rural pueden descomponerse en los siguientes capítulos: rentas de la producción agraria; subvenciones a la producción agraria; pensiones a la población jubilada; ingresos de la industria e ingresos de los servicios turísticos. Sin embargo, según los resultados obtenidos del estudio realizado a la juventud rural consideramos que en los pueblos la base fundamental de fuente de riqueza no la conforman las pensiones y las subvenciones, sino que existen nuevas fuentes de ingresos en los espacios rurales y son aquellas que se encuentran relacionadas con el desarrollo de industrias endógenas (que explotan los recursos propios de cada zona), con la construcción y con el sector servicios. Estos aspectos son los que vamos a analizar en este apartado y cuyos resultados se muestran en los Tablas del 12 y 13.

Según los resultados obtenidos, a partir de la naturaleza de las fuentes de ingresos que entran en las unidades familiares de los jóvenes estudiantes rurales, observamos que en Extremadura existe un claro predominio de las generadas por los asalariados: trabajadores por cuenta ajena (fijos y eventuales), frente a las que generan los autónomos. Como señala García Sanz (1998: 189) hay regiones en España en las que sus zonas rurales se encuentran muy marcadas por el trabajo autónomo (Asturias o Galicia) puesto que son zonas de propiedad muy dividida con espacios muy pequeños para los cultivos, sin embargo, existe otro modelo: el del trabajo por cuenta ajena, que está vigente en regiones como Extremadura, siendo su representación superior a la media nacional.

TABLA 11  
SITUACIÓN PROFESIONAL DE LOS SUJETOS QUE GENERAN RENTAS EN LAS UNIDADES FAMILIARES DE LOS JÓVENES RURALES  
(Porcentaje vertical sobre total de respuestas)

Actividad generadora de rentas	según Tamaño del hábitat		
	Menos de 2.000 hab.	Entre 2.000 y 10.000 hab.	Más de 10.000 hab.
Empresario	5,48	8,52	10,06
Autónomo	25,39	24,94	19,97
Plan de Empleo Rural	3,65	1,28	0,30
Jubilado	6,78	4,90	7,54
Emigrante Retornado	0,52	0,45	0,15
Profesional Liberal	1,48	2,14	4,14
Funcionario	12,52	16,17	19,67
Obrero asalariado	28,78	27,95	26,78
Empleada ayuda a domicilio	3,13	3,33	2,66
Ingresos esporádicos	3,30	2,92	2,66

Otros	8,96	7,41	6,07
-------	------	------	------

Fuente: Elaboración propia

Un dato a tener en cuenta es el amplio número de funcionarios que hay frente a otras formas distintas de relación con el trabajo, los cuales representan más de un 12 por ciento del total de individuos que generan rentas en las unidades familiares de los estudiantes del medio rural. El porcentaje de trabajadores eventuales alcanza su mayor valor en el grupo de municipios de menos de 2.000 habitantes, le sigue el grupo de municipios de más de 10.000 habitantes con un porcentaje superior al correspondiente en el grupo intermedio, pensamos que puede ser el grado de eventualidad de las tareas agrícolas con necesidad de mano de obra abundante (tales como las que se desarrollan en las Vegas del Guadiana y Tierra de Barros principalmente) y a la existencia de empresas transformadoras que dependen de la producción agraria y se ven afectadas de igual modo por la estacionalidad.

La comparación de estas formas de trabajo según los tamaños del hábitat muestra diferencias de inmediato; cuanto menor es el tamaño del hábitat menor es el número de empresarios, funcionarios y de profesionales liberales que ejercen su actividad en el medio rural. Por el contrario, cuanto más rural es el hábitat mayor ese el número de obreros, autónomos, jubilados y emigrantes retornados. Estos resultados corroboran, en cierta forma, lo que establece García Sanz (1999; 177) cuando afirma que existen ciertos aspectos que permanecen como notas comunes en todos los espacios rurales, como es el predominio de trabajadores autónomos o el papel que juega la agricultura en el entramado de la estructura de la actividad, aspecto este que analizaremos en el apartado que examina las ramas de actividad que generan las rentas que se incorporan a los hogares de los estudiantes rurales.

La encuesta aplicada a la población general de Extremadura contempla información tanto de la población rural como la urbana, por este motivo de ella podemos obtener, como valor añadido a la encuesta de los jóvenes rurales, conclusiones relevantes en cuanto a la existencia o no de rasgos distintivos entre el medio rural y el urbano en referencia sobre todo a la naturaleza de las fuentes de los ingresos que conforman los hogares extremeños y de que ocupaciones profesionales proceden. Además, podemos así, subsanar la limitación y sesgo que se obtiene en la encuesta de los jóvenes rurales a la hora de determinar el porcentaje de población jubilada, como parte de la unidad familiar que genera ingresos, debido a que la mayoría de los cabeza de familia de los jóvenes rurales se encuentran en un intervalo de edad no susceptible de obtener ingresos por prestaciones sociales debidas a la jubilación. De hecho, los resultados obtenidos en el Tabla 12, definen que la tendencia en todos los ítems es muy similar a la ofrecida por los jóvenes rurales, sin embargo, se muestra una gran diferencia en cuanto a los valores de la proporción de individuos jubilados en el total de la población extremeña.

De nuevo los datos corroboran que las tendencias en las distintas formas de trabajo cambian dependiendo de si el entorno es rural o urbano. Cuanto más rural menos empresarios, funcionarios y profesionales liberales, así como asalariados fijos. Por el contrario, mayor ese el número de obreros eventuales, autónomos, jubilados y emigrantes retornados.

TABLA 12  
ACTIVIDAD GENERADORA DE RENTAS DE LA POBLACIÓN EXTREMEÑA

Actividad generadora de rentas	según tamaño del hábitat			
	Inferior a 2.000 hab.	2.000 - 10.000	10.001- 20.000	Superior a 20.000 hab
Empresario	1,63	4,61	3,19	4,40
Autónomo	23,16	17,81	15,96	14,96
Plan de Empleo Rural	1,91	0,95	0,00	0,00
Jubilado	16,89	19,55	17,02	16,02
Emigrante Retornado	0,00	0,48	0,00	0,00

Profesional Liberal	1,91	1,75	2,13	3,17
Funcionario	13,08	9,06	14,89	17,61
Obrero asalariado	26,70	31,64	35,11	31,69
Empleada ayuda a domicilio	1,91	1,11	0,00	1,41
Ingresos esporádicos	2,18	0,48	0,00	1,41
Otros	10,63	12,56	11,70	9,33

Fuente: Elaboración propia

Los indicadores de actividad, de ocupación y de paro nos pueden ofrecer una aproximación más completa sobre las diferencias entre el mundo rural y el urbano, diferencias que pudieran derivarse de la distinta estructura de su población según su relación con la actividad. Como base para el análisis de estos indicadores hemos tomado la información suministrada por el Censo de Población y Viviendas sobre la distribución de la población activa e inactiva en Extremadura (Tabla 13).

Efectivamente, según los datos oficiales del Censo, el medio rural proporciona tasas más altas que el medio urbano en personas inactivas por jubilación, por invalidez o viudedad. Además, estas tasas son mucho más altas que las ofrecidas en nuestra investigación de campo, debido quizás a argumentos como el que la actividad o inactividad en el medio rural es más formal que real, dado que este grupo de personas inactivas en el medio rural de alguna manera continúan ligadas a algún tipo de trabajo; ocurre en el caso de las mujeres rurales, catalogadas como amas de casa o inactivas, las cuales realizan muchas veces una importante actividad laboral bajo la denominación de ayuda familiar (García Sanz, 1999). También es el caso de los jubilados que todavía ejercen una actividad en el sector agrícola.

En los límites de ruralidad extrema, se observa que la población estrictamente rural tiene una tasa de actividad más baja que la de la población urbana, aproximadamente en 7 puntos. Esto se debe a que la población rural está mucho más envejecida y por tanto tiene una población potencialmente activa menor. Como es lógico, en el mundo rural el número de personas jubiladas de forma anticipada es mayor como consecuencia, entre otros factores, de la dureza de las tareas del campo y la existencia de programas de la Unión Europea que promueve las jubilaciones anticipadas para estimular el relevo generacional.

TABLA 13  
 POBLACIÓN EN VIVIENDAS FAMILIARES DE 16 AÑOS O MÁS,  
 SEGÚN RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD  
 (Porcentajes verticales sobre total población)

Población según relación con la actividad	Tamaño del hábitat			
	Menos de 2.000 hab.	Entre 2.000 y 10.000 hab.	Entre 10.001 y 20.000 hab.	Más de 20.000 hab.
Estudiantes	7,26	8,62	11,55	13,65
Ocupados	31,93	35,00	38,70	40,40
Parados	11,23	10,89	9,91	9,60
Prestaciones sociales	10,01	8,14	6,41	5,84
Jubilación	18,28	14,19	10,11	9,22
Tareas del hogar	20,19	22,12	22,30	20,08
Otra situación	1,10	1,03	1,01	1,21

Fuente: Censo 2001 del I.N.E. y elaboración propia.



El hecho quizás más relevante en el estudio que marca un claro contraste de lo urbano con lo rural, es la amplia proporción de pensionistas que existen en el medio rural, bien por jubilación o por otro tipo de prestaciones sociales (viudedad, orfandad, invalidez, etc.). De esta manera, podemos concluir como señala García Sanz (1998; 172) que el envejecimiento del mundo rural ha provocado una fuerte distorsión de la actividad que se ha traducido en una menor tasa de actividad y en un incremento considerable de personas dependientes e inactivas.

### 3. 2 Ramas de actividad predominantes en la generación de rentas de las familias rurales

Las ramas de actividad de donde proceden las rentas familiares de los jóvenes rurales encuestados son por este orden: el sector servicios, seguido de la agricultura y de la construcción. No obstante, si analizamos los resultados del cuestionario que presentamos a los jóvenes rurales, en función del tamaño del hábitat, es interesante destacar lo siguiente: la agricultura va perdiendo peso conforme va aumentando el tamaño del hábitat, de cada 100 personas, que trabajan en municipios de menos de 2.000 habitantes, aproximadamente 42 lo hace en el sector agrícola, frente a las 16 personas que lo hacen en los grandes municipios del estudio. Conforme disminuye la ruralidad la agricultura pierde (en porcentaje de representación) trabajadores que se trasladan hacia el sector servicios en su mayoría (el 74 por ciento de los individuos que dejan de trabajar en el sector agrícola en los grandes municipios lo hacen en el sector servicios, el resto a partes iguales se traslada al sector de la construcción y al de la industria).

TABLA 14  
ESTRUCTURA DE LAS RAMAS DE ACTIVIDAD QUE GENERAN RENTAS EN LAS UNIDADES FAMILIARES DE LOS JÓVENES RURALES (Porcentaje vertical sobre respuestas)<sup>8</sup>

Ramas de actividad	% de respuestas según Tamaño del hábitat		
	Menos de 2.000 hab.	2.000 - 10.000 hab.	Más de 10.000 hab.
Agricultura	42,47%	29,81%	16,05%
Construcción	15,33%	17,71%	18,96%
Industria	8,46%	10,94%	11,67%
Servicios	33,74%	41,53%	53,32%

Fuente: Elaboración propia

Del análisis del cuestionario que presentamos de la población en general de Extremadura (Tabla 15) podemos obtener rasgos que pueden servir para tipificar los municipios en función de las ramas de actividad de las que proceden los ingresos que entran en las unidades familiares. Tanto la actividad como la fuente de ingresos en el medio rural están adscritos a procesos de diversificación, puesto que como se sabe la agricultura va dejando paso a nuevas actividades en la obtención de rentas. Aun cuando, puede ser un rasgo identificativo del medio urbano el que la población se dedique mayoritariamente al sector servicios, éste cobra en la actualidad especial importancia en la población rural extremeña, de tal manera que sobrepasa en protagonismo al sector agrario como suministrador de rentas.

TABLA 15

<sup>8</sup> En el cuestionario se indicaba al estudiante que en el caso de no saber ubicar la rama de actividad contestara en la casilla correspondiente el tipo de trabajo al que hace referencia la fuente de ingresos de su unidad familiar. Posteriormente en el análisis de los resultados hemos incorporado estas respuestas a la rama de actividad correspondiente. Por ello, aun cuando en el cuestionario aparece el ítem: "otra rama de actividad" en el cuadro de resultados aparece incorporada en la rama que le corresponde.

## ESTRUCTURA DE LAS RAMAS DE ACTIVIDAD QUE GENERAN RENTAS EN LAS UNIDADES FAMILIARES

Ramas de actividad	tamaño del hábitat			
	Menos de 2.000 hab.	2.000 -10.000	10.001- 20.000	Más de 20.000 hab
Agricultura	28,18	23,76	13,50	1,89
Construcción	10,00	10,68	14,50	7,01
Industria	15,45	15,29	8,50	10,78
Servicios	46,36	50,28	63,50	80,32

Fuente: Elaboración propia

Los datos del INE también nos dan una aproximación a la estructura de la actividad económica en las zonas rurales de Extremadura a partir de la distribución de la población ocupada según sector de actividad y tamaño del municipio (Tablas 16 y 17). Se confirma que la actividad agraria decrece con la pérdida de ruralidad de los municipios. Aunque es evidente que el mundo rural extremeño se identifica y diferencia, todavía, del medio urbano por la importancia que alcanza la agricultura. Aproximadamente el 35 por ciento de los hogares rurales extremeños son hogares en los que el cabeza de familia se dedica a la actividad agraria frente al 4,42 por ciento de los hogares urbanos (Tabla 17). No obstante, en poco tiempo la caída de la representatividad de la agricultura en el mundo rural extremeño ha sido espectacular: en el Censo del año 1991 aproximadamente el 48 por ciento de la población ocupada en el medio rural (en municipios de menos de 2.000 habitantes) lo estaba en el sector de la agricultura reduciéndose este porcentaje en casi 20 puntos en el Censo del 2001, puesto que según datos de este último censo tan sólo un 29 por ciento de los ocupados lo están en trabajos agrícolas.

TABLA 16  
ESTRUCTURA DE LA ACTIVIDAD ECONÓMICA: POBLACIÓN OCUPADA POR SECTORES DE ACTIVIDAD Y TAMAÑO DEL MUNICIPIO  
(Porcentajes sobre población total ocupada)

Tamaño del hábitat	SECTORES DE ACTIVIDAD			
	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios
Menos de 2.000 habitantes	29,74	10,24	16,79	43,23
Entre 2.000 y 10.000 habitantes	22,78	12,83	16,37	48,01
Entre 10.001 y 20.000 habitantes	9,88	14,72	14,84	60,55
Más de 20.000 habitantes	4,08	7,84	11,12	76,95

Fuente: Censo 2001 del I.N.E. y elaboración propia

TABLA 17  
DISTRIBUCIÓN DEL PORCENTAJE DE HOGARES EN FUNCIÓN DE LA RAMA DE ACTIVIDAD DEL CABEZA DE FAMILIA  
(Porcentaje sobre total de hogares familiares con el sustentador principal ocupado)

Rentas por unidad familiar	Rama de actividad			
	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios
Menos de 2.000 hab.	35,19	8,40	17,03	39,37
Entre 2.000 y 10.000 hab.	24,37	12,43	17,77	45,43

Entre 10.001 y 20.000 hab.	11,06	15,51	15,94	57,49
Más de 20.000 hab.	4,42	7,91	11,89	75,78

Fuente: Censo 2001 del I.N.E. y elaboración propia.

Como decíamos, en contrapartida, en la economía rural de Extremadura han cobrado mayor protagonismo otros sectores diferentes al propio sector agrario. El terciario es el que proporcionalmente más ha crecido en los últimos diez años. Tanto en los hogares estrictamente rurales como en aquellos pertenecientes a municipios de menos de 10.000 habitantes, el sector terciario ha sobrepasado a las actividades agrarias.

Además de los servicios, un sector en expansión en el medio rural es la construcción; mientras que en los municipios de más de 10.000 habitantes y en los municipios urbanos de la región, el porcentaje de hogares en los que el cabeza de familia se dedica a la construcción no supera el 15 y el 11 por ciento respectivamente, en los municipios rurales este porcentaje alcanza el 17 por ciento. El crecimiento de este sector puede vincularse a la movilidad laboral (traslados diarios para trabajar en núcleos urbanos), a la mejora de las viviendas rurales y a la rehabilitación y construcción de viviendas que en algunas ocasiones pueden ser las segundas viviendas de los residentes urbanos que se trasladan al medio rural en busca de esa nueva funcionalidad del medio rural como lugar y espacio de ocio y tiempo libre.

Por otra parte, como señala Sancho Hazak (1997) el sector servicios refleja un comportamiento antagónico al del sector agrario, constituyendo la tasa de participación de la población ocupada en ambos sectores un elemento de tipificación de la estructura de la actividad económica entre el medio rural e intermedio y el urbano. Resaltar, por último, la estabilidad de la tasa de participación de la población ocupada en la Industria con excepción de los dos extremos de la distribución, algo parecido ocurre en el sector de la construcción salvo para los municipios más urbanos (más de 20.000 habitantes).

Para terminar y en función del análisis de los resultados se puede destacar que las tendencias en las distintas formas de trabajo dependiendo de si el entorno es rural o urbano cambian y los datos confirman que tanto la actividad como la fuente de ingresos en el medio rural están adscritos a procesos de diversificación, en los que la agricultura va dejando paso a nuevas actividades en la obtención de rentas en función del nuevo paradigma de la funcionalidad rural.

## Conclusiones

Es un hecho que el medio rural extremeño está experimentando una serie de modificaciones, como consecuencia de las transformaciones demográficas y funcionales habidas en los últimos tiempos, y que han desembocado, en cierto modo, en un proceso de renacimiento y de revalorización rural por parte de sus habitantes y de los habitantes de los núcleos urbanos de la región. De esta manera, así lo demuestran los jóvenes rurales y la población en general de Extremadura, los cuales no son ajenos a este nuevo contexto de creciente atracción que el medio rural ejerce y muestran en general una valoración positiva hacia los espacios rurales. No obstante, estos procesos no han logrado que siga existiendo la tendencia de una emigración rural juvenil demostrada por las manifestaciones de los propios jóvenes sobre sus preferencias en cuanto a abandonar el entorno de donde son originarios en busca, en una primera etapa, de una mejora en su formación educativa que el medio rural no les proporciona y posteriormente, en busca de ofertas de empleo ajustadas a su nivel de cualificación, ofertas que el mercado de trabajo rural tampoco les proporciona.

A través de la información proporcionada por los jóvenes, la diversificación ocupacional tiende a crecer en el medio rural extremeño y esto hace que los hogares rurales no dependan únicamente de los ingresos generados por una sola actividad, de tal manera que cada miembro del hogar y también las mujeres rurales participan en la configuración de la renta de las familias rurales. En definitiva, la pluriactividad empieza a

ser característica en los hogares de los jóvenes rurales de Extremadura. Además, tanto la actividad como la fuente de ingresos de donde provienen las rentas generadas en el medio rural están también adscritos a procesos de diversificación. No obstante, el mundo rural extremeño se identifica y diferencia, todavía, del medio urbano por la importancia que alcanza la agricultura. Pude ser un rasgo identificativo del medio urbano el que su población se dedique mayoritariamente al sector servicios, no obstante, éste cobra, a diferencia de lo que ocurría en épocas pasadas, especial importancia en la población rural extremeña, de tal manera que sobrepasa en protagonismo al sector agrario como suministrador de rentas en las familias procedentes de los municipios rurales como para los que proceden de ámbitos semi-rurales.

Con respecto a las ocupaciones de los que aportan rentas en las familias de los jóvenes rurales, existen ciertos aspectos distintivos como son el predominio de trabajadores autónomos y el papel que juega la agricultura en el entramado de la estructura productiva. Cuanto más ruralidad presenta el municipio de procedencia menor es el número de empresarios, funcionarios y de profesionales liberales que ejercen su actividad en el medio rural y mayor ese el número de obreros, autónomos ligados a la agricultura, así como de jubilados y emigrantes retornados.

Los indicadores de actividad y de ocupación nos ofrecen diferencias en la estructura de su población según su relación con la actividad, así hemos observado cómo el medio rural extremeño proporciona tasas más altas que el medio urbano en personas inactivas por jubilación, por invalidez o viudedad. Además, en los límites de ruralidad extrema, se observa que la población estrictamente rural tiene una tasa de actividad más baja que la de la población urbana. La población rural está mucho más envejecida y por tanto tiene una población potencialmente activa menor.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Camarero Rioja, L. A. (1991): “Tendencias recientes y evolución de la población rural en España”, *Política y Sociedad*, 8, Madrid, pp. 13-24.

Camarero Rioja, L. A. (1996): “Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España” en García de León, M. A. (coord.): *El campo y la ciudad*. Madrid. Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación.

Camarero Rioja, L. A. (1997): “Pautas demográficas y espaciales de las transformaciones del medio rural: Ruralidad y agricultura”, en Gómez Benito, C. y González Rodríguez, J.J. (eds): *Agricultura y Sociedad en la España Contemporánea*, Madrid. Ed. CIS y Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación, pp. 225-246.

Camarero Rioja, L. A. (2000): “Jóvenes sobre la tierra y el asfalto. Los ocios de los jóvenes rurales y urbanos” *Revista de juventud*, nº 50.

Cánoves, G., Villarino, M. Y Herrera, L. (2006): “Políticas públicas, turismo rural y sostenibilidad: difícil equilibrio”, *Boletín de la A.G.E.* nº 41, pp. 199-217.

Etxezarreta Zubizarreta, M. (1997): “Trabajo y Agricultura: los cambios del sistema de trabajo en una agricultura de transformación” en Gómez Benito, C. y González Rodríguez, J.J. (eds): *Agricultura Y Sociedad en la España Contemporánea*, Madrid. Ed. CIS y Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación, pp. 533-564.

García Bartolomé, J. M. (1991): “Sobre el concepto de ruralidad: crisis y renacimiento rural”, *Política y Sociedad*, 8, Madrid, pp. 87-94.

García Bartolomé, J. M.( 1993): “¿El final del campesinado?”, *El Boletín*, nº5, Madrid. Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación.

García Sanz, B. (1997): “Del agrarismo a la terciarización: modelos de actividad en la sociedad rural” en Gómez Benito, C. y González Rodríguez, J.J. (eds): *Agricultura Y Sociedad en la España Contemporánea*, Madrid. Ed. CIS y Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación, pp. 635-652.

García Sanz, B. (1999): *La sociedad rural ante el siglo XXI*, Madrid, Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación.

González, J.J. Y Gomez Benito, C. (2002): *La juventud rural*. CIS. Madrid.

Gómez Mendoza, J. (2001): "Las nuevas funciones socioeconómicas y medio-ambientales de los espacios rurales" en García Pascual, F.(Coord.): *El mundo rural en la era de la globalización: incertidumbres y potencialidades*, MAPA, Serie Estudios, Universitat de Lleida, pp. 111-148

López Casero, F. (1997): “Identidad, estructura social y desarrollo local” en Cristóbal Gómez Benito y Juan Jesús González Rodríguez (eds): *Agricultura Y Sociedad en la España Contemporánea*, Ed. CIS y Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación, pp. 673-704

Libro Blanco de la Agricultura y el desarrollo Rural (2003): Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica, Centro de Publicaciones, D.L.

Oliva Serrano, J. (1995): *Mercados de trabajo y reestructuración rural. Una aproximación al caso castellano-manchego*. Madrid. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Pérez Rubio, José Antonio (1995): *Yunteros, braceros y colonos. La política agraria en Extremadura (1940-1975)*. Madrid. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Regidor, J. G. (2000): *El futuro del medio rural en España*, Madrid, Consejo Económico y Social.

Romá Pujadas, et al., (1998): *Ordenación y Planificación Territorial*, Madrid, Ed. Síntesis.

Sancho Azak, R. (1997): “Estructura Demográfica y tipificación de los asentamientos y áreas rurales españolas” en Cristóbal Gómez Benito y Juan Jesús González Rodríguez (eds): *Agricultura Y Sociedad en la España Contemporánea*, Ed. CIS y Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación, pp. 173-223.

Segrelles Serrano, J. (2001): "La industrialización de las producciones ganaderas" en García Pascual, F.(Coord.): *El mundo rural en la era de la globalización: incertidumbres y potencialidades*, MAPA, Serie Estudios, Universitat de Lleida, pp. 79-91